

DESARROLLO RURAL:
NECESIDAD DE UN ANALISIS ESTRUCTURAL ASENTADO EN LA
CONSIDERACION EXPLICITA DE SUJETOS SOCIALES (1)

por ROBERTO MIZRAHI
Economista planificador, Coordinador del Programa de Desarrollo Rural-Urbano de la OEA en Ecuador.

A. Naturaleza del análisis propuesto

El análisis tradicional de los problemas agrarios encierra -a mi modo de ver- graves deficiencias:

a) Por un lado toma lo aparente de la realidad agraria desconociendo las relaciones fundamentales que explican el funcionamiento y transformación de la sociedad rural.

b) Por otro lado, desliga el sistema rural del sistema global en su conjunto, reduciéndolo a lo agropecuario e ignorando o descuidando las múltiples articulaciones del desarrollo.

(1) Este artículo no es sino la sistematización de un conjunto de experiencias trabajadas al interior de la Unidad de Desarrollo Rural del CONADE, Ecuador. Por tanto, si bien esta redacción, los énfasis de la reflexión y los posibles errores, son de mi exclusiva responsabilidad, cabe un explícito reconocimiento a mis compañeros del UNDER por el aporte que significa la constante consideración conjunta de los temas aquí presentados. En particular la preocupación por un enfoque de planificación centrado en la consideración de sujetos sociales, es tema de trabajo conjunto con el Economista Eugenio Díaz B. y el Ingeniero Carlos Furché.

llo rural con el desarrollo nacional.

c) No explicita la existencia de diversos actores sociales en el agro que muchas veces pugnan entre sí y que, en esencia, presentan características bien diferenciadas: la naturaleza y dinámica de los diferentes sujetos sociales queda así ignorada y las soluciones planteadas se estructuran al margen de esas diferencias y de la consideración explícita de aquellas relaciones sociales entre clases o grupos.

Estas diferencias tienen graves implicaciones para quienes trabajan en desarrollo rural. En primer lugar, al fallar los análisis en el sentido de no comprender la estructura, funcionamiento y dinámica de transformación del sistema global en general y de la sociedad rural en particular, se abre una brecha insalvable entre objetivos y resultados de la acción. Las propuestas de acción no se diseñan acordes con un diagnóstico apropiado de los procesos reales que encuadran las situaciones presentes; las soluciones propuestas no son consecuentes con objetivos de desarrollo campesino, justicia social, etc., ya que desconociendo causas y contradicciones principales, terminan siendo reparaciones incompletas y siempre insuficientes, de la problemática aparential que enfrentan.

En segundo lugar, al aislar lo rural de su contexto en el sistema nacional, se encubre el rol que juega la sociedad rural en el proceso de acumulación nacional; su papel de generación y transferencia de excedentes para financiar desarrollos de otros sectores sociales, para posibilitar la realización de sus beneficios extraordinarios. Esto es grave principalmente por la injusticia que encierra ese funcionamiento y la forma cómo se esteriliza buena parte del potencial de desarrollo rural, pero también desde el punto de vista de la política agropecuaria y de desarrollo rural al actuar sin considerar la funcionalidad de la economía rural respecto al sistema global.

En tercer lugar, al no explicitar la existencia de sujetos sociales, al planificar y actuar para el conjunto del "sector agropecuario" sin distinguir sujetos sociales diferentes que coexisten en su interior, se está favoreciendo directamente a los actores más poderosos, haciendo recaer el peso de las relaciones de subordinación del agro en aquellos más rezagados del mismo, imposibilitados por esa misma debilidad de trasladar o transferir los efectos desfavorables de esa subordinación. En general no se intencionalizan socialmente las propuestas y de esta forma el impacto de medidas supuestamente justicieras o reparadoras, se diluye y desvirtúa al no asegu-

rarse que lleguen efectivamente a sus eventuales destinatarios.

Con esta breve introducción queremos llamar la atención entonces respecto a la importancia de centrar el análisis en una visión estructural de la problemática campesina y del desarrollo rural en general, haciendo explícita su interrelación con el sistema global, la existencia de sujetos sociales, sus relaciones y articulaciones, sus diversos intereses y contradicciones. Un análisis así planteado además de permitir comprender la naturaleza y sentido de los múltiples hechos que conforman las transformaciones agrarias de nuestros países, posibilitaría asegurar mayor eficacia a los esfuerzos de desarrollo rural haciéndolos a su vez más consecuentes con los objetivos formalmente enunciados.

El enfoque de análisis propuesto implica esfuerzos teórico-metodológicos considerables antes de lograr colocarlo en condiciones de hacerlo operativo y, por tanto, en posibilidad de constituirse en guía para la acción. Diversos grupos de América Latina están desarrollando esfuerzos en ese sentido y algunos logros concretos pueden presentarse. (2)

Este artículo -sujeto a varias restricciones entre las que la propia capacidad y dedicación del autor no es la menos relevante-, lejos de pretender enunciar el análisis estructural sugerido, se centrará exclusivamente en presentar un ejemplo del tipo de análisis requerido. Más que un desarrollo completo, enunciará algunas líneas de investigación y reflexión acerca del tipo de preocupaciones que deberíamos encarar al trabajar en desarrollo rural.

Hemos escogido para ello una de las varias dimensiones del problema: la consideración del análisis de sujetos sociales; características, diferencias, racionalidad. Del conjunto de sujetos sociales concentraremos nuestra reflexión sobre uno: los campesinos, respecto de quienes analizaremos la dinámica de sus unidades productivas y sus articulaciones con el sistema.

Trataremos de evidenciar así la naturaleza estructu-

(2) En Ecuador deben mencionarse entre otros los trabajos de CEPLAES, CIESE, Institutos de Investigación de las Universidades Central, Católica, Cuenca y Guayaquil, las experiencias de CESA, CONADE y los organismos regionales de desarrollo (CREA, CEDEGE, PREDESUR, CRM y OIPE).

ral de su problemática, el proceso por el cual generan valor y los mecanismos a través de los cuales pierden parte de ese valor generado. De esta forma habremos explicitado con un ejemplo concreto el tipo de análisis sugerido.

En las reflexiones finales trataremos de rescatar algunas consideraciones operativas acerca de la utilidad práctica del tipo de análisis realizado.

B. Los sujetos sociales rurales

En forma muy simplificada agruparemos a los sujetos sociales que actúan en el agro en tres grupos:

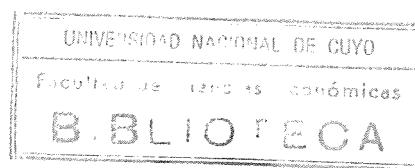
- Los grandes productores particulares.
- Las capas medias.
- Los sectores más rezagados (campesinos, asalariados rurales y otros).

Respecto a las capas medias (medianos productores y comerciantes, profesionales, técnicos, etc.) ocupan un importante lugar entre los otros dos grupos, jugando un decisivo papel en muchas circunstancias históricas. Esas capas medias se estructuran insertas en las líneas de fuerza que resultan de la principal contradicción entre los grandes y los más pobres, siendo muchas veces utilizados para viabilizar, reforzar o sostener la situación de dominación del primer grupo. De cualquier modo y ya que es necesario acotar la presentación de cada tema, concentraremos nuestra atención en los dos grupos polares: grandes productores y sectores más rezagados, y de ellos destacaremos aquellos elementos que nos resultan decisivos para una estructuración adecuada de nuestros proyectos.

¿Qué nos interesa caracterizar de cada sujeto social? Varios aspectos los cuales, en conjunto, definen el tipo de actor social y su desempeño:

a) En primer lugar suposición en la sociedad en términos básicamente de las relaciones de propiedad (de la tierra y del capital) y su inserción en el proceso de producción.

b) En función de lo anterior, interesa comprender la racionalidad fundamental de cada sujeto social; esto es identificar leyes o criterios que guían su accionar y a los cuales ajustan sus decisiones generales y, en particular, sus elecciones.



nes económicas (qué, cómo y cuánto producir). En otras palabras, interesa caracterizar su comportamiento y los porqués de ese comportamiento, la forma de tomar decisiones.

c) Por último nos interesa precisar el contexto cultural y político en el cual se mueven los diferentes sujetos sociales, y en particular las condiciones existentes respecto a esfuerzos organizativos.

1. Grandes productores particulares

a) Posición

Los grandes productores particulares poseen extensas superficies, generalmente son propietarios de las mejores tierras y disponen de un capital acumulado que les posibilita acceder a tecnologías que refuerzan y amplían su capacidad productiva. Tienen por lo tanto un nivel de acumulación, de capitalización, mayor que el resto de los sujetos sociales y -consecuentemente- una dinámica también considerablemente mayor.

Como disponen de una considerable cuota de poder político, son capaces de movilizar en su propio beneficio el crédito y buena parte de las inversiones del Estado en infraestructura básica y equipamiento social.

Producen fundamentalmente para el mercado, en base a mano de obra asalariada y precaristas ligados a la gran propiedad a través de la tierra.

Muchas veces destinan su producción a la exportación, con lo cual se transforman en generadores de divisas, lo que les otorga una posición más relevante aun. Podríamos señalar algunas otras características pero con éstas queda una primera idea de la posición de los grandes productores particulares respecto a la propiedad y al sistema económico en su conjunto.

b) Racionalidad

Ahora veamos el segundo aspecto: cómo son estos sujetos sociales en términos de racionalidad económica, en términos de cómo toman las decisiones, cuáles son los criterios que las sustentan.

El gran productor particular funciona en base a la racionalidad del mercado. Esto es, busca en todo momento maximizar (a mediano o largo plazo, según las circunstancias) el

beneficio económico. Quiere decir que sus decisiones acerca de lo que conviene producir y cómo producirlo, cómo combinar los factores productivos, cuánto producir y en qué momento, estarán sujetas y condicionadas al objetivo de maximizar la utilidad de su unidad productiva. De no hacerlo así, las leyes de funcionamiento del sistema tenderían a debilitar su posición relativa dentro del mismo y, eventualmente, a hacerlo desaparecer. Este sujeto social será por lo tanto particularmente sensible a los indicadores de precios y costos y a todo el cálculo económico en general. Por eso decimos que tiene una racionalidad capitalista.

Pueden diferenciarse distintos tipos de gran productor particular. Distinguiremos gruesamente entre el productor tradicional y el modernizante, en términos justamente de una menor o mayor adaptación a las condiciones cambiantes del sistema.

c) Contexto

En lo que hace al tercer aspecto, el conjunto de instituciones, normas y valores prevalecientes en la sociedad están influidos en alto grado por estos grandes propietarios y juegan el rol de consagrar y asegurar la reproducción de la situación existente. Estos sujetos sociales controlan parcialmente el marco normativo (no en forma absoluta porque comparten el poder con otros sectores dominantes urbanos) y, en esa medida, buscan imponer sus normas y valores al resto de sectores sociales de modo de preservar sus ventajas y posición en el sistema. En ese sentido, el contexto cultural y político les es generalmente favorable y funcional, en alto o mediano grado, a sus intereses. Usualmente cuentan con un grado aceptable de organización.

2. Campesinos

Veamos ahora el otro polo de la estructura socioeconómica del agro latinoamericano: los sectores más rezagados. Comencemos por los denominados campesinos.

a) Posición

Los campesinos disponen de pequeñas parcelas, las más de las veces de mala calidad de suelos, difícil topografía y desfavorable localización geográfica. Esto hace que el acceso a los recursos naturales (básicamente aguas y tierras) sea parcial y deficiente. Casi no disponen de capital acumulado,

lo que les imposibilita acceder a las nuevas tecnologías existentes en el mercado y por lo tanto entrar en un ciclo de acumulación-crecimiento. Estas restricciones en cuanto a recursos naturales y capital les imposibilita establecer una unidad económica con capacidad de reproducirse ampliamente (expandirse); se mantienen por tanto en procesos de simple reproducción.

Generalmente sus ingresos apenas aseguran la subsistencia familiar; esto es, con lo justo alcanzan a satisfacer parcialmente las necesidades básicas que les permitan sobrevivir y reproducirse. Son los llamados campesinos de subsistencia.

Existen otros campesinos cuyos ingresos provenientes de la producción que obtienen de su parcela no son suficientes para llegar a ese nivel de subsistencia, no les alcanza para vivir. Esos campesinos están obligados a vender su fuerza de trabajo, a emplearse parcialmente para completar sus ingresos. Son los llamados campesinos semiproletarios; esto es, campesinos "a tiempo parcial", que desarrollan complementariamente trabajos como asalariados.

Si el conjunto de los ingresos familiares (tanto los provenientes de la parcela como los resultantes de la venta de fuerza de trabajo) alcanzan un nivel de subsistencia, el campesino puede mantenerse en su parcela. Si en cambio no le alcanza, tiene que emigrar o -alternativamente- ver cómo se deteriora la situación familiar; y nosotros conocemos muchos casos de campesinos que se encuentran en un proceso de creciente pauperización; no que están en la misma situación sino que están retrocediendo.

Ya hemos mencionado dos tipos de campesinos: los propiamente tales y los semiproletarios. Existe un tercer tipo de campesino que está por arriba del nivel de subsistencia. Pequeños productores campesinos con lento proceso de acumulación que comienzan a diferenciarse de sus compañeros y tienden (cuando una crisis no hace revertir su situación) a asimilarse por su posición y racionalidad a las capas medias.

Si bien en forma creciente las economías campesinas producen para el mercado (fundamentalmente el interno), una proporción variable, pero considerable, se sigue destinando al autoconsumo. En ciertas regiones la producción campesina es hasta el presente exclusivamente de autoconsumo, pero no es necesario asumir esta característica como inherente a la economía campesina.

La producción se asienta fundamentalmente en mano de obra familiar aunque en ocasiones pueda utilizarse fuerza de trabajo adicional (contratada o bajo el sistema de contraprestaciones).

Cuando las familias campesinas se agrupan en unidades productivas medianas o grandes (cooperativas, asociaciones de productores, etc.), su posición en el sistema se modifica en buen grado ya que la disponibilidad de factores productivos adquiere otra dimensión, lo que les posibilita acceder a un proceso de acumulación y expansión y disponer de mayor capacidad de negociación.

Excepto en este caso, cuando los campesinos permanecen desorganizados y funcionando estrictamente como economías familiares, no cuentan con la influencia necesaria para orientar en su beneficio el crédito o las inversiones del Estado.

b) Racionalidad

Conversemos ahora muy brevemente sobre la racionalidad campesina. En general el campesino no se ajusta al criterio de maximizar beneficios; no ajustan su comportamiento a una racionalidad capitalista aunque pueden incorporar algunos elementos de esa racionalidad. Básicamente los criterios que prevalecen son los de procurar la mayor seguridad posible para su familia y esto como secular respuesta a una larga historia de pobreza e inseguridad. De esta forma las decisiones sobre qué van a producir, cómo y cuándo, no estarán definidas por los indicadores de precios, ni asentadas en el cálculo económico. Más bien estarán condicionadas por las formas tradicionales de producir, las costumbres, lo que ya conocen, aquello que dominan. El campesino se aferra a esquemas productivos experimentados que, en muchas ocasiones, suelen ser más apropiados que lo que resulta en apariencia si se consideran las condiciones específicas en que se desenvuelve su economía familiar.

Su estrategia es fundamentalmente adaptativa en relación a las condiciones del medio. Ante cambios en las condiciones externas las modificaciones que se ve forzado a introducir se ajustan más a criterios de seguridad que de maximización de beneficios. Otros sectores sociales de mayor fortaleza económica pueden ser más innovadores; los campesinos -por su fragilidad económica- no estarían en condiciones de desarrollar una estrategia propiamente innovadora. Al no controlar ni el factor tierra ni el capital, deben más bien adecuarse -adaptarse- a las circunstancias, casi sin capacidad real de influir sobre ellas para mejorarlas.

No se trata entonces de un problema subjetivo de no querer innovar, sino que fundamentalmente es un no poder; un "no poder" tantas veces experimentado, que se internaliza finalmente como conducta tradicional del campesino. Entonces, ese no asumir riesgos adicionales muy propio del comportamiento campesino más que un problema de audacia o no audacia, de decisión o indecisión, de existencia o no de energía y creatividad para encarar situaciones nuevas, más que eso es en definitiva un problema de respuestas o reacciones conservadoras a partir de una secular situación objetiva de fragilidad que les señala como no asumibles aquellas estrategias que implican considerables riesgos adicionales.

Por otra parte, al constituir la familia campesina simultáneamente una unidad de consumo y una unidad de producción, hace que por ejemplo, criterios propios de una unidad de consumo impregnen las decisiones que debe adoptar una unidad de producción. De esta forma la unidad de producción campesina adopta una peculiar forma de asignar los recursos de que dispone. En el caso de utilización de mano de obra familiar, la misma se empleará en la medida que resulte necesaria para procurar un cierto nivel de subsistencia, pero si condiciones externas permitiesen alcanzar ese nivel con menor explotación de la mano de obra familiar, la "dimensión" unidad de consumo de la familia campesina podría llevar a reducir la utilización de la mano de obra familiar más que a incrementar la producción con el anterior nivel de sacrificio.

En definitiva y por sobre cualquier tipo de disquisición, lo que se quiere destacar es que el sujeto social "campesino", por su diferente situación objetiva, tiene una racionalidad diferente del productor grande o mediano (del empresario agrícola más propiamente), y por lo tanto cualquier acción que se plantee en su favor deberá necesariamente considerar esas particularidades que lo distinguen y adecuarse a ellas. No son pocos los casos de fracasos, incluso a pesar de ciertas buenas intenciones, originados en suponer una reacción o respuesta campesina a estímulos o señales que son significativas sólo para una racionalidad asentada en el cálculo económico.

c) Contexto

¿Cuál es el contexto cultural y político que rodea al campesino y su comunidad? El sistema de valores imperante suele tender a desvalorizar la cultura campesina: ellos son los que no saben, no valen, los que "tienen" que modernizarse, los que "tienen" que aceptar valores de desarrollo, etc.; su cultura es continuamente agredida y subordinada a proyectos de otros

grupos. Desde el punto de vista político, la estructura de poder prevaleciente pocas veces favorece su organización clasista; las más de las veces es combatida o a lo sumo tolerada. Los intentos de manipulación son casi permanentes.

En definitiva el contexto cultural y político resulta casi siempre adverso para las comunidades campesinas quienes, con mayor o menor conciencia, así lo perciben. Por tanto su actitud frente a los proyectos públicos necesariamente conserva ese sentimiento de desconfianza y recelo hacia quienes tradicionalmente se han comportado como agresores.

3. Asalariados rurales

a) Posición

En lo que hace a los asalariados rurales, por definición, no trabajan en parcelas de su propiedad sino que venden su fuerza de trabajo a unidades productivas grandes o medianas que pagan por ella un salario o jornal. Sin embargo conviene distinguir aquellos que son propiamente asalariados rurales de los que habíamos denominado campesinos semiproletarios, es decir que venden su fuerza de trabajo para completar ingresos de la parcela. Estos semiproletarios pueden incluso -como individuos- asalariarse en forma permanente, pero conservarán en parte su naturaleza campesina en la medida que su familia conserve y trabaje la parcela minifundaria. Por eso creo que sería más apropiado introducir la categoría de familia semiproletaria (o semicampesina) más que la de individuo (campesino) semiproletario.

La importancia de aquella distinción entre asalariado propietario o no de tierra es grande en términos de la racionalidad diferente que asumirá cada tipo de asalariado rural (como se señalará enseguida) en función de la distinta vulnerabilidad de cada uno. Mientras que el asalariado rural que dispone de tierra puede, en épocas de crisis o dificultades, retroceder y refugiarse aunque sea precariamente en su parcela, el que no dispone de ella obviamente está exclusivamente dependiente de su salario. Como además la general dispersión de las actividades agrícolas y a veces su misma naturaleza estacional, dificulta la conformación y desarrollo de organizaciones clasistas que los representen (como sucede con los asalariados urbanos), la capacidad de mejorar su participación en el ingreso agrícola es reducida.

b) Racionalidad

Como los asalariados rurales no constituyen en sí unidades de producción sino que actúan como factor productivo dentro de una empresa, las decisiones económicas de las unidades de producción en las que trabajan son tomadas por los propietarios o directivos de la empresa y no por ellos. La racionalidad del asalariado rural se expresa más en términos de su condición de oferente de mano de obra en el mercado de trabajo y, consecuentemente, como consumidor que depende de un salario.

Aquí explicitaremos la diferencia de comportamiento entre asalariado rural con o sin tierra. Aquellos que disponen del "apoyo" del ingreso de la parcela están en condiciones de insertarse en el mercado de trabajo con niveles de remuneración menores que los que sólo dependen de su trabajo. De esta forma, al tiempo que objetivamente actúan como factor de abatimiento de salarios, se ajustan a una racionalidad mixta que conserva elementos de la racionalidad campesina superpuestos con otros propios de un asalariado. En cambio el asalariado rural que no dispone de tierra, practica una racionalidad que impone un estricto ajuste del consumo familiar al nivel del ingreso salarial.

c) Contexto

Como en el caso de los campesinos, el contexto cultural y político les es adverso. La desvalorización de su propia cultura se ve facilitada por su necesaria inserción en el sistema global a través del mercado de trabajo que los acerca en mayor medida a adquirir valores de otros sectores sociales. En realidad en los asalariados rurales se da más descarnadamente una yuxtaposición de valores propios de los campesinos y de aquellos que incorporan en sus lugares de trabajo. La síntesis de ambas vertientes culturales encuentra distinto tipo de expresión según el peso relativo de cada uno.

En lo que hace a las posibilidades de organización, éstas son muy variables en función de las circunstancias específicas de trabajo. La estacionalidad o el carácter permanente de su contratación, el aislamiento o accesibilidad del área de trabajo, la consecuente menor o mayor capacidad de control estatal, etc., definen aquellas posibilidades organizacionales. Sin embargo, en general, el contexto político no suele favorecer la conformación o desarrollo de sindicatos rurales.

Hasta aquí hemos planteado algunas características sumamente generales de los grandes productores, los campesinos

y los asalariados rurales. Correspondería profundizar esa caracterización en términos de diferenciaciones que existen en el interior de cada grupo, especificidades propias respecto a los diferentes países e incluso en diferentes períodos históricos de un mismo país. De igual modo sería necesario plantear un análisis semejante respecto a las capas medias.

Sin embargo, dada la intención de esta presentación, no proseguiremos en esta línea de análisis y entraremos más bien a considerar las relaciones entre sujetos sociales, algunos aspectos de la dinámica de los procesos socio-económicos en nuestras áreas rurales. Nos interesará destacar cómo interactúan los diferentes actores sociales; un poco explicitar (siempre en líneas gruesas) el papel que juega cada grupo o fracción en términos del sistema en su conjunto y particularmente del desarrollo rural. Tal como se anticipó, centraremos nuestro análisis en torno al sector campesino.

C. La dinámica de las economías campesinas

Si reconocemos que los procesos agrarios se encuentran insertos en procesos mayores de desarrollo o crecimiento nacional y en esa medida ligados de alguna forma al sistema internacional (3), podríamos complejizar la presentación de actores sociales en el agro con otros adicionales que se desenvuelven fundamentalmente en otros ámbitos, pero que sin duda establecen vínculos y relaciones con aquéllos. Todas las fracciones del capital nacional y transnacional (industrial, financiero, comercial) encontrarían así explicitación.

Sin embargo, en buena medida, esos otros sectores sociales que impactan el desarrollo rural, más que controlar en forma directa los factores productivos que existen en el agro, buscan acceder al valor generado en él a través de establecer formas de articulación con los sujetos sociales propiamente agrarios, las cuales en todos los casos les favorecen (de no ser así simplemente se abstendrían de buscar aquella articulación).

En lo que hace al agro los distintos sujetos sociales se relacionan e interactúan entre sí a partir de diferentes situaciones objetivas. De este modo, se estructuran relaciones de dominación-subordinación que atraviesan toda la realidad ru-

(3) DIAZ B., Eugenio, *Estrategias de desarrollo y el desarrollo rural*, mimeografiado (Quito, noviembre 1979).

ral.

Los sectores dominantes en el agro oprimen su iniciativa influyendo grandemente sobre la direccionalidad de los procesos. Deben sin embargo, necesariamente, compatibilizar sus intereses con los del resto de sectores dominantes urbanos y en conjunto, con los centros de poder internacional, según el tipo de inserción nacional en este sistema de división mundial o regional de trabajo.

En términos de sus relaciones con los sectores más rezagados del agro (que es el aspecto en el que nos vamos a concentrar) podemos reconocer que, tanto los campesinos como los asalariados rurales, por su debilidad estructural, son incapaces de controlar los excedentes que generan. Constituyen, por tanto, una fuente de traspaso de valor hacia otros sectores sociales.

De esta forma la economía campesina no puede entrar a procesos significativos y permanentes de acumulación de capital (4). Esta es quizás su principal característica, que de por sí no es sino un reflejo y resultado de las condiciones internas y externas de extrema precariedad en que se desenvuelven.

Es en última instancia la debilidad económica de los campesinos la que posibilita la reproducción de relaciones de subordinación respecto a otros sujetos sociales, impidiéndoles retener el ya de por sí escaso valor generado y acceder a procesos de acumulación de capital.

Más adelante consideraremos los mecanismos concretos a través de los cuales se transfiere el excedente campesino. En este momento interesa destacar esta característica de no acumulación que obliga a la economía campesina a encarar cada nuevo ciclo productivo en condiciones similares a las del anterior y, lo que es más grave, sin márgenes de reserva para soportar -sin deterioro en las condiciones de vida- momentos o períodos de adversidad.

Esta extrema vulnerabilidad que le cierra las puer-

(4) FURCHE, Carlos, *Teoría del funcionamiento de las economías campesinas*, mimeog., Curso Andino de Desarrollo Rural (Quito, noviembre de 1979).

tas de la acumulación y crecimiento ampliado, completa lo que podríamos llamar un círculo vicioso de la pobreza campesina.

En lo que hace a la dinámica misma de las economías campesinas, deben considerarse dos niveles estrechamente relacionados: de un lado el nivel de la unidad productiva campesina en su dinámica interna; de otro lado las articulaciones de esas unidades campesinas con el sistema global.

1. Dinámica interna de la unidad productiva campesina (la generación de valor)

La dinámica interna de la unidad productiva campesina, esto es el proceso que se da en torno a la producción y utilización del valor que genera, está condicionada en primer término por la dotación de factores productivos, en segundo lugar por la combinación que se haga de los mismos y finalmente por la disposición de infraestructura y servicios públicos principales.

a) Dotación de factores productivos

El proceso de generación campesina de valor requiere de ciertos factores productivos sobre los cuales se asienta la producción agropecuaria. Estos factores son la tierra, la fuerza de trabajo y el capital.

La unidad productiva campesina dispone generalmente de escasos factor tierra y factor capital y relativamente abundante fuerza de trabajo. Aunque con excepciones, esta es la situación que encontramos con mayor frecuencia.

La tierra disponible suele ser insuficiente en cantidad y calidad. Ya se indicó la realidad minifundaria del campesinado, el tamaño reducido de su parcela, así como las condiciones desfavorables de fertilidad, de localización y de condiciones ambientales en general de esa escasa tierra disponible. De igual modo quedó expresado el impacto de degradación ecológica que la presión demográfica y las condiciones sociales y técnicas de producción imponen a los recursos naturales que conforman la parcela campesina.

Aquella característica ya analizada acerca de la incapacidad de retener excedentes por parte de la economía campesina, hace que el factor capital con que encara los ciclos productivos sea sumamente reducido (limitándose a semillas, pocas instalaciones, alguna que otra cabeza de ganado y unos pocos otros insumos imprescindibles para realizar la produc-

ción), sin casi posibilidad de introducir mejoras tecnológicas y entrar en ciclos de reproducción ampliada.

En lo que hace a la fuerza de trabajo disponible, ésta constituye el único factor relativamente abundante. Esa fuerza de trabajo es esencialmente familiar aun cuando ciertas contraprestaciones entre campesinos o la contratación temporal de fuerza de trabajo asalariada permite suplir algunas necesidades temporales de mano de obra adicional.

*b) Combinación de factores productivos
e innovación tecnológica*

Esta especial dotación de factores productivos hace que la economía campesina escoja tecnologías consecuentes con la disponibilidad relativa antes mencionada. Esto es, que las decisiones tecnológicas y productivas se ajustan estrictamente a una función de producción intensiva en la utilización de fuerza de trabajo, con muy escasa incorporación de capital y degradante del pobre recurso natural que controlan.

Los severos condicionamientos en cuanto a dotación de factores productivos y accesibilidad a los servicios del Estado, si bien estrechan los márgenes de las decisiones campesinas no anulan la existencia de opciones. Sin embargo, dada su secular vulnerabilidad objetiva y la reiteración de las condiciones en que se desenvuelve el ciclo productivo campesino, éstos han sistematizado comportamientos tradicionales y no innovativos, los que -ante eventuales cambios en las condiciones de contexto- afloran entonces como una restricción cultural adicional a nivel de conducción y gestión de la unidad productiva.

Dejaremos para un análisis particular la consideración más extensa de la problemática de la incorporación tecnológica y de las consiguientes orientaciones de política; en este momento sólo nos interesa anticipar que la economía campesina estará dispuesta a adoptar innovaciones tecnológicas que le posibiliten asegurar la plena utilización de la fuerza de trabajo familiar y al mismo tiempo mejorar la productividad de la tierra disponible; vale decir que en caso de recibir el apoyo necesario para incorporar tecnología tenderá -dentro de ciertos márgenes- a escoger aquella que le optimice el uso de su dotación de factores productivos.

*c) Disposición de infraestructura y
servicios públicos principales*

La tradicional debilidad de los sectores campesinos

se expresa también a nivel de la disposición de infraestructura básica y de los servicios públicos fundamentales. Es bien conocido que el tendido de las redes infraestructurales básicas está condicionado a las presiones que recibe el Estado para su ejecución; de este modo tanto en lo que hace a vías como a riego, electrificación, comunicación y saneamiento, son los sectores campesinos quienes resultan generalmente más desprotegidos.

Por otra parte, en lo que hace a los servicios públicos de apoyo a la producción la situación no es mejor. El acceso al crédito es difícil y en proporciones significativamente menores a las que corresponderían al volumen de producción agropecuaria que generan, constatándose limitaciones en materia de garantías así como dificultades operativas de diversa índole.

La asistencia técnica tradicionalmente se ha orientado a medianos y grandes productores, con un enfoque parcial por productos sin considerar la integralidad de la economía campesina. Los objetivos de maximizar producción y productividad han primado por sobre los de mejorar bienestar e ingresos, con lo que la realidad del pequeño productor parcelario fue muchas veces ignorada. La propia organización de los servicios de extensión refuerza y consagra aquella orientación desfavorable al campesino.

En lo que hace a la investigación agropecuaria son escasos los esfuerzos específicamente orientados al pequeño productor, identificando tecnologías apropiadas a las condiciones y racionalidad de la familia campesina. Debe reconocerse sin embargo que ha habido últimamente una mayor sensibilización sobre este campo, a la luz justamente de la ineficacia de la investigación tradicional orientada a resolver indistintamente los requerimientos de cualquier tipo de productores agropecuarios.

De una forma muy escueta hemos señalado algunos de los elementos principales que inciden en la dinámica interna de las unidades productivas campesinas. Ellos explican el comportamiento productivo de estos sujetos sociales, su proceso de generación de valor. Como explicitaremos en el punto siguiente, la incapacidad de retener buena parte de ese valor generado hace que en cada ciclo productivo la familia campesina deba enfrentarse con problemas semejantes al del ciclo anterior y casi desde la misma situación de partida: esto es, con similar dotación de factores productivos, parecida si no idéntica tecnología y con la misma reducida disposición de infraestructura

básica y servicios públicos de apoyo.

Esta dinámica de reproducción simple, reiterada por años, que reproduce cada ciclo en condiciones similares al anterior, fuerza a internalizar en la conciencia campesina criterios tradicionales de gestión y resistencias naturales a innovaciones que puedan agregar mayor riesgo a la ya precaria situación de la economía familiar.

2. Articulaciones y transferencia de valor

Aquella dinámica interna que reproduce con pocos cambios los ciclos productivos, no implica o significa que las relaciones de las unidades productivas campesinas con el sistema se hayan mantenido iguales con el paso del tiempo. En verdad ante variaciones de contexto a nivel del sistema en su conjunto -sea por cambios en las relaciones con el exterior, sea por recomposición de fuerzas internas- se han verificado también consecuentes cambios en la forma y modalidades de articulación de los sectores subordinados del agro con el resto de actores sociales.

Nuevos mecanismos de articulación reemplazan a viejos, pero en la generalidad de los casos, con los mismos efectos: esterilización de la potencialidad de crecimiento, imposibilidad de entrar a procesos de acumulación significativos y permanentes.

A los efectos del desarrollo rural, y más específicamente para quienes trabajamos a nivel de proyectos de desarrollo rural, nos interesa muy particularmente conocer qué modalidades precisas adopta esa transferencia de valor. Esto es, importa identificar (para poder después actuar sobre ellos) los mecanismos concretos a través de los cuales el valor que generan campesinos y asalariados rurales es traspasado a otros sectores sociales. Queremos precisar los canales a través de los cuales fluye la riqueza campesina y tener una primera explicitación de qué sectores se capitalizan con ella.

El conocer esto tendrá implicaciones técnico-económicas en cuanto a que nos permitirá identificar dónde y cómo actuar si es que deseamos eliminar esa explotación de la riqueza generada en el campo. Pero además posibilitará reconocer quiénes estarán a favor de una estrategia de desarrollo rural entendida en ese sentido reparador y quiénes se opondrán porque verán con ella afectados sus beneficios presentes y, por tanto, su posición relativa dentro del sistema.

Señalaremos a continuación algunos de los mecanismos concretos (tal vez los más importantes) a través de los cuales los sectores rezagados del agro se articulan con los demás sectores sociales transfiriendo valor.

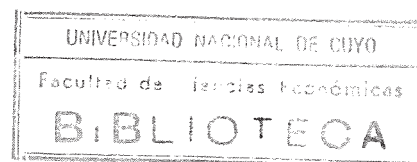
a) Vía el mercado de productos

Los campesinos ofrecen en el mercado parte de su producción y demandan en él otros productos de consumo y ciertos insumos productivos. La debilidad estructural ya señalada en la que se hallan sumidos, posibilita que se impongan duras condiciones de intercambio desigual. Los precios que reciben por su esfuerzo productivo no expresan el valor generado y los que pagan por sus compras muchas veces exceden el valor incorporado en esos productos. De esta forma se materializa un mecanismo de transferencia de valor. En términos macroeconómicos se están ofreciendo materias primas y alimentos "baratos", con lo que se posibilita una mayor acumulación de los sectores que pueden pagar salarios urbanos relativamente más bajos que con una canasta familiar de costo mayor. Alternativamente, en los casos que los precios sean "bajos" para el productor y "altos" para el consumidor, se estaría transfiriendo valor hacia grupos intermedios de capital comercial. En realidad, las formas concretas que adopta esta articulación subordinada con el capital comercial son muy diversas. En cada área encontraremos modalidades diferentes. Por ejemplo existen casos de "amarre de entregas y precios" por compromisos financieros anteriores (como veremos más adelante), manipuleo de balanzas y envases para afectar pesos y volúmenes, imposición de conversiones desfavorables de unidades de uso campesino con las de utilización en el mercado, o de producto recién cosechado con el ya procesado para el consumo (hacer, por ejemplo, que 4,5 quintales de café verde en cerezo en lugar de 3 equivalgan al quintal de café seco y pilado), etc., etc.

En cada caso específico será necesario estudiar la modalidad específica que adquiere el circuito y las condiciones de la comercialización para identificar los mecanismos vigentes, también específicos, de transferencia de valor.

b) Vía el mercado de trabajo

Los asalariados rurales propiamente tales o aquellos campesinos denominados semiproletarios, ofrecen su fuerza de trabajo en el mercado de trabajo rural, semiurbano o incluso urbano. Las condiciones de esos mercados (naturaleza y posición de quienes ofrecen y demandan) llevan a salarios que no compensan la riqueza que se genera por el trabajo. De este mo-



do quienes contratan esos trabajadores capitalizan parte del valor creado por ellos. Este sería entonces otro mecanismo de traspaso de valor.

Es interesante analizar el papel específico y contradictorio que juegan en muchos casos los llamados semiproletarios. Cuando la unidad productiva campesina -por la restricción que sufre en cuanto a disponibilidad de recurso natural y capital- no es capaz de absorber económicamente la totalidad de la fuerza de trabajo familiar de que dispone, aparece obligada a articularse adicionalmente al sistema como oferente de esa fuerza de trabajo sobreabundante (en términos de los demás factores productivos que controla).

Como el salario es en este caso complemento del ingreso de su parcela, está en condiciones de aceptar niveles de remuneración por debajo propiamente de la subsistencia. Esto deprime todo el mercado de trabajo agropecuario y posibilita que el margen de extracción de valor sean aun mayor.

Vale decir que su rol sería, por un lado, el de mantener bajos los salarios rurales al sumarse a la oferta en las condiciones señaladas. Por otro lado su potencial, y por períodos efectivo acceso al mercado urbano de trabajo, le hace adicionalmente jugar el rol de ejército de reserva; esto es, de factor de disuasión para mantener los salarios urbanos más bajos que en el caso que esa presión no existiese.

En el primer caso, aquellas empresas agropecuarias que contratan asalariados, estarían percibiendo utilidades por más allá del salario de subsistencia, mientras que en el segundo caso, otros sectores propietarios urbanos conseguirían situarse en una posición más favorable respecto a los niveles salariales urbanos que corresponden a ese mercado. En ambos casos, los sectores empresariales capitalizarían parte de la riqueza generada por los asalariados rurales y semiproletarios.

c) Vía el mercado financiero

Los campesinos muchas veces aparecen amarrados a sectores comerciantes-prestamistas por endeudamientos en que debieron incurrir en momentos anteriores de necesidad. De este modo, o deben ajustarse a condiciones financieras más severas que las del crédito formal (plazos o intereses), o han comprometido la entrega de sus producciones a precios por debajo de los de libre contratación ("amarre de entregas y precios"). En cualquiera de las formas están transfiriendo valor a sectores del mediano o gran capital financiero. Como habitualmente los

sectores campesinos no acceden al crédito formal (regulado en alguna medida por el sector público) se encuentran enfrentados desde su situación de debilidad y subordinación objetiva, a sectores financieros más poderosos que les imponen sus condiciones de articulación. Las modalidades específicas que adquiere esta articulación será necesariamente otro capítulo de investigación a nivel de cada situación.

Sin embargo importa destacar que como, estructuralmente, la economía campesina en la mayoría de situaciones es incapaz de acceder a un ciclo de acumulación y crecimiento ampliado, resultará ineffectivo e incluso en casos contraproducente, plantear soluciones parciales que impliquen endeudamiento campesino sin levantar o transformar simultáneamente aquellas condiciones estructurales que les impiden retener y generar mayores excedentes. En caso contrario podríamos contribuir a subordinar aun más la economía campesina al resto de sectores sociales, en este caso al capital comercial-financiero, a través de contraer deudas sin condiciones para poder cancelarlas en un contexto de crecimiento económico familiar.

d) Vía la renta de la tierra

Uno de los mecanismos históricamente más importantes de articulación de las economías campesinas con el sistema global es el relacionado con los propietarios rurales: transferencia de valor vía renta de la tierra (5). Esto es, que en función de las relaciones de propiedad prevalecientes, las economías campesinas se ven forzadas a transferir parte del valor que generan a los propietarios de la tierra por la utilización de la misma.

Esta renta de la tierra puede materializarse en dinero (a través, por ejemplo, del pago de un canon de arrendamiento), en productos (a través de entregar parte de la producción campesina al propietario) o en trabajo (proveyendo gratuitamente al propietario de una parte de la fuerza de trabajo de la familia campesina).

Entonces, y como conclusión de esta parte, vemos cómo el sector de campesinos y asalariados rurales se articula con el resto del sistema. En todos los casos esa articulación implica transferencia de valor hacia los sectores propietarios. En esa medida podría afirmarse que campesinos y asalariados ru-

(5) Recordado por Eugenio Díaz sobre una primera versión del presente documento.

rales resultarían funcionales al sistema. Sin embargo, si apreciamos que cada mecanismo de los señalados implica articulaciones diferentes con diferentes fracciones del capital (industrial urbano, comercial, financiero, agroindustrial, etc.); correspondería más bien afirmar que el vector prevaleciente de articulación de campesinos y asalariados rurales con el capital será funcional a ciertas fracciones o sectores propietarios; y que si verificase cambios en ese patrón de articulación podrían esos cambios implicar funcionalidad a algunas de aquellas fracciones y disfuncionalidad a otras. (6)

Nos importa destacar esta dimensión de los procesos de transferencia de valor tanto por lo que significa en términos de alteraciones en la orientación y dinámica de los procesos de desarrollo en general, como por las perspectivas que ella presenta en cuanto a identificar y distinguir grados y momentos de concentración de intereses campesinos y asalariados rurales con algunos de los sectores dominantes.

El afectar mecanismos de transferencia del valor generado por campesinos y asalariados rurales implicaría entonces, antagonizarse con ciertos grupos afectados, pero no necesariamente con el conjunto de fracciones de los sectores dominantes. El eje de análisis que permitiría encarar este tipo de situación sería la evaluación del cambio de rol que jugarían las economías campesinas y de los asalariados rurales respecto a esas diferentes fracciones dominantes: cómo en un momento pueden ser funcionales a uno y disfuncionales a otros y cómo al cambiar las modalidades de articulación puede alterarse aquella funcionalidad o disfuncionalidad en relación a los distintos grupos.

De alguna manera, una adecuada apreciación de estos hechos permitiría evaluar con realismo la viabilidad socio-política de las transformaciones eventualmente contenidas en las propuestas de desarrollo rural.

D. Reflexiones finales

1) El análisis estructural de los procesos socio-económicos explicita relaciones causales y contradicciones en el funcionamiento del sistema global y de la sociedad rural en particular. De este modo señala dónde corresponde actuar si se

(6) FURCHE, C., *op.cit.*

procura incidir en algún aspecto del funcionamiento del sistema, indicando al mismo tiempo el impacto que esos cambios producirían en otros subsistemas. Permite, entonces, anticipar los efectos del esfuerzo asegurando una apropiada proporción entre éste y los resultados alcanzables. Simultáneamente permitiría descartar un conjunto de soluciones irrelevantes (que de otro modo no podrían evidenciarse como tales), asegurando mayor consecuencia y consistencia entre objetivos y soluciones propuestas.

Este enfoque, al permitir actuar sobre lo rural conociendo sus articulaciones con el sistema global, posibilita una contribución explícita y más coherente de los programas rurales a la estrategia nacional de desarrollo. Queda al mismo tiempo en evidencia el costo y los beneficios de la justicia social en el agro, en términos de retención de excedentes y alteración del patrón prevaleciente de acumulación.

2) Al intencionalizar socialmente la acción en función de un diagnóstico estructural de los procesos reales y situaciones problemáticas, se descorre el "velo" de la neutralidad de la planificación haciendo consciente una política explícita de acumulación a escala nacional, seleccionando expresamente los sujetos sociales en torno a los que se desea vertebrar la distribución del excedente. Esto permitiría apreciar las reales potencialidades y viabilidad de un desarrollo nacional más equilibrado y menos dependiente.

3) Un análisis que caracterice la naturaleza y dinámica de los distintos sujetos sociales posibilitará conocer cómo llegar efectivamente a quienes se define como beneficiarios del desarrollo rural, descartando medidas que no se corresponden con su posición estructural, su racionalidad y el contexto cultural y político en el que están inmersos. Así colocaremos en su justa perspectiva soluciones parciales que no consideren la situación objetiva del campesino en términos de propiedad de la tierra, disponibilidad de otros factores productivos, perspectivas productivas y de ingresos, consecuente racionalidad, contexto político-valorativo, etc.

4) De igual modo es posible reconocer -sin desmerecerlo- el papel real y limitado que acciones aisladas como crédito, vías, vivienda, etc., tienen para el desarrollo campesino; cómo el actuar solo sobre el plano de la generación de valor sin afectar la capacidad de retenerlo, resulta estéril y socialmente costoso; cómo así los problemas tecnológicos de la producción constituyen aspectos parciales del proceso productivo y cómo se requieren de acciones complementarias y simul-

táneas sobre los mecanismos de transferencia de valor para efectivamente transformar su situación de pobreza.

De esta forma nuestras soluciones, las propuestas de acción que elaboraremos (constituyan éstos planes, programas o proyectos), surgirán no de un recetario de aspectos o componentes a considerar, sino como respuestas concretas, centrales, evaluables en sus efectos y costos, en relación a la transformación de los procesos reales que generan las situaciones conflictivas que nos toca enfrentar.

5) Este enfoque estructural permitirá adicionalmente deslindar y diferenciar niveles de actuación. Así algunas medidas se reconocerán como propias del ámbito, por ejemplo, de un proyecto y otras, igual o más necesarias, como propias del ámbito nacional de una política de precios, de asignación financiera, de localización especial de inversiones públicas, etc. Esto es, este tipo de análisis posibilita la completación de esfuerzos nacionales, regionales y locales, sobre bases muy concretas de afectar procesos y obtener resultados programables. De esta forma queda definido qué esfuerzos son competencia y responsabilidad del nivel del proyecto y qué otros esfuerzos imprescindibles para asegurar los resultados programados, debieran ser asumidos simultáneamente por otros niveles de responsabilidad.

6) En síntesis, serán entonces procesos el objeto de nuestro análisis y el actuar sobre ellos el propósito de nuestra acción. La sociedad rural es concebida como una dimensión concreta y cambiante del sistema socio-económico nacional, con especificidades y dinámicas de autonomía relativa, pero encuadrada y articulada con el funcionamiento global de la economía.

En su interior reconocemos actores sociales interrelacionados, con intereses convergentes, coincidentes o contradictorios, pugnando o apoyándose entre sí, generando valor y reteniendo diferenciadamente parte de los excedentes generados. Esto determina en todos los casos la posibilidades de reproducción ampliada, orientando al Estado en relación a cómo planear y desarrollar su política de acumulación, piedra angular de cualquier proceso de desarrollo.